

LA IGLESIA DE MADRE DE DIOS DE LOGROÑO

José Gabriel Moya Valgañón

Patrimonio Nacional

En diciembre de 1967, con motivo de recoger materiales para mi tesis doctoral, fotografiaba y levantaba un plano de las ruinas entonces existentes de la iglesia del convento de Madre de Dios en Logroño. Tal convento había sufrido en marzo de 1936 las consecuencias de la revancha de cierto sector de la izquierda contra los abusos de la derecha durante el llamado bienio negro y, como otros edificios de significación derechista, fue incendiado. Se reconstruyó el convento tras la guerra civil, pero no el templo, que no lo sería y en dimensiones mucho más reducidas hasta finales de los setenta, desapareciendo casi todo lo antiguo.

Por ello creo que es útil traer aquí a colación este testimonio de la arquitectura del siglo XVI, máxime cuando parece que hasta el nuevo templo va a desaparecer y con él otra más de las manifestaciones culturales que en la ciudad dejó una familia de relevancia en la época cual fue la de los Enciso.

Es bien sabido que el siglo XVI es la época de mayor auge constructivo en la capital riojana. Las grandes familias rehacen o edifican de nuevo sus moradas y aún queda algún testimonio de ello por sus calles o en las fotografías antiguas.

Pero también la mayor parte de las iglesias se levantan de nuevo o reconstruyen muy significativamente. Así la colegiata de Santa María la Redonda, las parroquiales de Santiago, Santa María de Palacio, San Bartolomé y la desaparecida de San Pedro o las conventuales de Santa María de Valbuena y la Merced.

Dentro de este fervor constructivo habría de situarse la que nos ocupa, no por más reducida menos significativa que alguna de las citadas arriba.

Era en planta de cruz latina, con capilla mayor rectangular rematada en cabeceira ochavada de tres paños y capillas hornacinas poco profundas a ambos lados como

brazos de crucero, prolongada por una nave de tres tramos asimismo de proporciones oblongas.

Todo ello se cubría con crucerías estrelladas en que habría nervios combados curvos además de diagonales y terceletes, a juzgar por los arranques de pies de gallo que se apreciaban en algunos de los formeros y perpiaños, dos de éstos todavía en pie entonces y de medio punto. En los brazos, los arranques parecían indicar que había cañones transversales, aunque con nervios al intradós. Los enjarjes arrancaban del muro mediante ménsulas que parecían haber sido molduradas aunque estaban muy perdidas.

Los muros eran de sillería irregular, más cuidada en las partes bajas, en los esquinazos y en los estribos que reforzaban el ochavo y los perpiaños. Tales estribos eran prismáticos con dos dejás hacia la parte superior. Hacia la cabecera se advertían unas líneas verticales en el aparejo que indican una cesura en la obra. Los paramentos estaban sobreelevados con muretes de ladrillo perforados por óculos y rematados en una cornisa de esquinillas. Al interior se observaban en tal obra mechinales para las piezas del tejado, aunque también había de ellos en la sillería.

El tercer tramo quedaba separado del resto de la nave por un muro pantalla bajo el perpiaño en el cual se abría otro arco rebajado sobre pilastras de leve resalto. Debió estar destinado a coro alto y bajo en clausura. Este tramo se cubría con lunetos y no era seguramente el último en el plan primitivo, pues aún queda en el aire otro arco diafragma. Los restos subsistentes entonces indicaban que inmediatamente detrás venía un muro de cierre de menor espesor que el resto.

En el penúltimo tramo, se labró entre los contrafuertes una capilla de menor alzado que la nave, cubierta con bóveda de medio cañón, cuyo paramento de cierre exterior es en sillería de mayor módulo y más cuidada que la restante. Allí estaba la portada con la característica disposición en arco triunfal, que es la que ahora se halla a los pies del actual templo. El arco de ingreso es de medio punto con la arquivolta compartimentada en recuadros con flores y una tarjeta de cuero enrollada en ese en la clave y apea en pilastras cajeadas con capitel toscano y sobre altos pedestales. El entablamento lleva un friso con cabecitas de ángeles y en las enjutas hay medallas con los bustos de San Pedro y San Pablo. Sobre la cornisa hay un frontispicio curvo en cuyo tímpano aparece un relieve de la Anunciación de estilo manierista. Encima hay un segundo cuerpo barroco compuesto por un pedestal de recuadros con tablas de diamantes, roto al centro por un mensulón en forma de vaso, y un paño estructurado en tres calles a base de pilastras recercadas cuya moldura externa se rompe formando aletones curvos rellenando el espacio con eolípiles en sus vértices que servían como de empuñaduras de espejos a unos oculos situados encima. Al centro existe una figura de la Asunción en edícula avenerada y sobre ella otro óculo que rompe arquivolta y cornisa del entablamento, incurvando sus rectas líneas. Sendos floreros coronaban las pilastras.

Hacia los pies, en el muro oeste, se alzaba una espadaña, con dos huecos de campanas de medio punto e impostas de placa, rematada por un frontón triangular con dos eolípiles en sillería muy cuidada que proseguía bastante debajo de la cornisa del tejazoz de la nave. Quizá como refuerzo de ella había un estribo más bajo que los otros y en sillería de mejor factura.

De lo dicho hasta ahora se deduce que a una construcción inicial del siglo XVI realizada en varias fases, se la amplió o renovó más tarde en barroco.

Poco es lo que conozco de su historia constructiva.

Según los antiguos historiadores el convento fue fundado por la familia Enciso hacia 1525. En 1529 el papa Clemente VII concedía el patronato al contador Juan de Enciso que había gastado en la obra más de dos mil quinientos ducados, mientras Pedro y Diego no habían contribuido con nada. El 26 de abril de 1531 daba posesión del monasterio al provincial de los franciscanos de Burgos (lo que hace suponer al señor Gómez y otros que el edificio estaba construido por completo) y también de la comunidad, compuesta de seis monjas de las que la abadesa y otras dos eran hijas suyas¹.

En 1538 desde luego que existía el convento pues en agosto los hermanos Juan, Pedro y Martín de Acha se obligaban a construir unas casas junto a él para Pedro de Enciso, indicándose que se le colocaría una portada que había labrada en el patio del convento², que quizá no estuviese acabado, pero que sí contaba con una iglesia en construcción. En septiembre los hermanos Juan y Martín de Albistur, maestros de cantería, vecinos de Logroño, reconocían haber contratado por ante Diego Alonso, el hacer y reedificar la capilla mayor y principal, porque *tubo sentimiento y neçesidad de reedificar*, y por ello la querían fundar y hacer de nuevo, trayendo un maestro de zampeas. Como no encontraron al que deseaban, trajeron a maestre Domingo carpintero, vecino de Aya en Guipúzcoa, y se obligaron ante Cristóbal Rodríguez a hacer la zampea y sacarla hasta fuera de tierra para fundar sobre ella la capilla, porque Pedro de Enciso en nombre de su hermano el contador Juan de Enciso les había dado cincuenta ducados de oro para ello³.

A partir de esa fecha, pues, se realizaría una nueva iglesia, que quedaría interrumpida a mitad de la capilla mayor.

-
1. Fray Manuel GARAY: *Compendio Chronológico... de la Crónica de la Santa Provincia de Burgos*, Pamplona, 1742, pág. 145; F. J. GÓMEZ: *Logroño histórico. Descripción detallada...*, Logroño, 1893-95, pág. 523; [T. MORENO GARBAYO]: *Apuntes históricos de Logroño. Refundición... de Logroño histórico*, T. I. Logroño, 1943, págs. 199, págs. 199-200.
 2. J. G. MOYA VALGAÑÓN: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Rioja Alta. Tomo II: Documentos*, Logroño, 1980, nº 52.
 3. *Ibíd.*, nº 54, y C. GOICOECHEA: "Artistas y artífices riojanos", *BERCEO*, XV, 1960, págs. 412-413.

Pues parece oportuno concluir que el testero de la capilla mayor sea a lo que se refiere la noticia anterior, pero no que esté yuxtapuesto al resto de la obra con posterioridad, sino que sea anterior a todo lo existente, supuesto que en la nave se apreciaba, como decía arriba, arcos de medio punto que parecen muy tempranos para esa fecha.

A mayor abundancia, la portada aludida en su parte inferior habría de situarse estilísticamente hacia 1540-1550. Su esquema es el habitual desde el inicio del renacimiento burgalés (Nicolás de Vergara, Francisco de Colonia, Felipe Vigarny) y no muy distante de las propuestas de Diego de Sagredo. Pero la tendencia clasicista de sus miembros nos inclinan a retrasarla bastante, en relación con otras portadas tardías de la Rioja Alavesa o Ribera de Navarra. Además, la escultura, medallones y tímpano son atribuibles al quehacer del taller de Andrés de Araoz y Arnao de Bruselas, cuya actividad bien documentada en la comarca oscila entre 1549 y 1563⁴, aunque podrá retrasarse algo más.

Así pues, quizá ni el fundador vió terminada la iglesia que había escogido para su descanso eterno, probablemente movido porque la capilla panteón elegida con ese destino por su padre, al fin le fue denegada en Santa María la Redonda⁵.

El contador Enciso, y sus hermanos, quizá escogieron la planta y alzado del edificio a la usanza de la época para iglesias modestas conventuales. De ahí que el repartimiento del templo esté concebido de una nave corta con brazos poco acusados y dos tramos públicos, prefiriéndolos rectangulares a cuadrados, como suelen ser los de las iglesias parroquiales modestas. Al fin y al cabo, en su interior sólo se sepultaría a los miembros de la familia en principio, la comunidad era corta, y por tanto, no hacía falta mayor solar. Por ello se elegiría, como en otros conventos de la Castilla de la época, los tramos rectangulares, con lo que el edificio era de una cierta excepción en la construcción religiosa de la Rioja de la época. Y en su elección debieron tener en cuenta la calidad de los maestros a designar. De los Albistur sólo conozco su intervención en Abárzuza hacia 1522⁶ pero el grupo de los Araoz y Arnao es uno de los mejores y más prolíficos en la escultura manierista del Ebro Medio.

Aunque el convento estaba bien dotado, andando el tiempo diversas necesidades se plantearían. Lo poco que conocemos de su historia indica que siempre fue rico⁷. Por ello

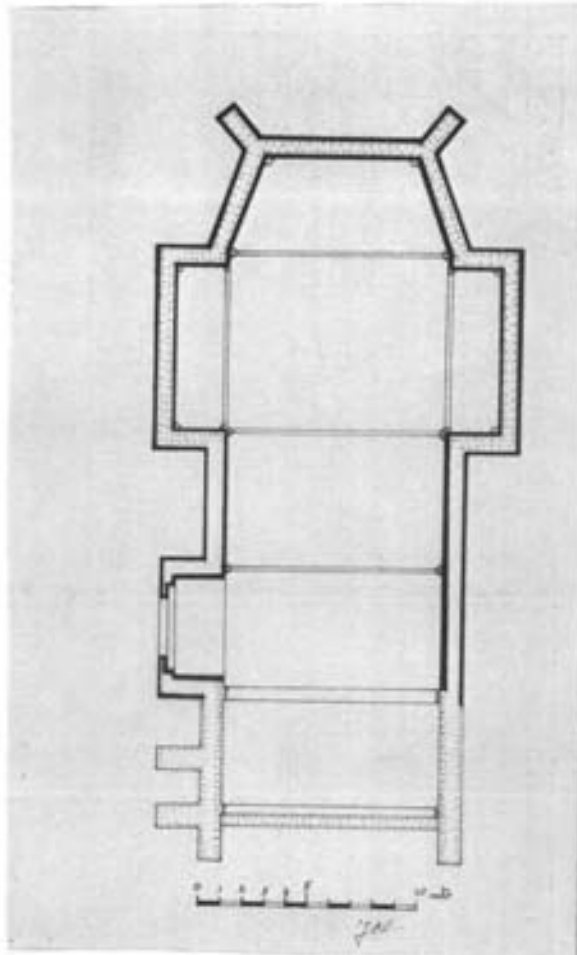
4. Ver últimamente P. L. ECHEVERRIA GOÑI y A. de ORBE SIVATTE: "El retablo de San Esteban. Estilo e iconografía", *Renacimiento y humanismo en Navarra. El retablo de Genevilla, Panorama*, nº 19, 1991. J. CRIADO MAINAR: *Las artes plásticas del segundo renacimiento en Aragón. Pintura y escultura. 1540-1580*, Zaragoza, 1996, págs. 434-437.

5. Cfr. J. G. MOYA VALGAÑÓN: *op. cit.*, nº 325 bis.

6. M. C. GARCÍA GAINZA: *Catálogo Monumental de Navarra...*, II*, pág. 10. Acaso tenga que ver con el Juan Albistur que trabaja en Zaragoza, en la Lonja y el palacio Morata, a mediados de siglo (ABI-ZANDA BROTO: *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón...*, I, Zaragoza, 1915, pág. 214, 222 y 236.

7. *Apuntes cit.* y F. LAYNA SERRANO: "Noticias documentales sobre conventos antiguos de la ciudad de Logroño", *BERCEO*, I, 1946, págs. 51-53.

podrían en un momento determinado rehacer el templo, realizando los muros con ladrillo, reconstruir el último con sus dos coros y la espadaña, además de sacar la portada al exterior del pórtico y completarla con un segundo cuerpo. Aunque todo parece posterior a la segunda mitad del siglo XVII, sólo me atrevo a precisar fecha de la portada. Por comparación con otras obras relativamente próximas habría de situarse hacia 1740. Así, las portadas de el Salvador de Arrubal que realizó Juan de Vildosola en 1747⁸, ermita del Cristo y San Juan de Briones, levantada entre 1738 y 1747 por Francisco de Arbaizar con intervención en la traza de Ignacio Elejalde en 1737.



8. J. M. RAMÍREZ: *Torres y conjuratorios de La Rioja*, Oyón, 1988, nº 74.



*Iglesia de Madre de Dios,
vista general de las ruinas desde suroeste*



*Iglesia de
Madre de
Dios,
interior hacia
los pies*



*Iglesia de Madre de Dios,
interior hacia la cabecera*



*Iglesia de
Madre de
Dios,
tímpano de la
portada*



*Iglesia de Madre de Dios,
interior hacia el brazo oeste*



*Iglesia de
Madre de
Dios,
coronamiento
de la portada*



*Iglesia de Madre de Dios,
portada*